

Universidad de Costa Rica  
Facultad de Ciencias Sociales  
Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva



# II MINI-JORNADAS DE INVESTIGACIÓN

**4 de diciembre, 2013**

CICOM - Centro de Investigación en Comunicación

302.2  
S456s

II mini – jornadas de investigación.  
(2 : 2013 : Costa Rica) [Memoria] – 1.  
ed. – San José, C.R. : Universidad de Costa  
Rica. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela  
de Ciencias de la Comunicación Colectiva.  
CICOM, 2014.  
161 p.

ISBN 978-9968-919-12-8

1.COMUNICACIÓN–CONGRESOS.2.  
COMUNICACIÓN – INVESTIGACIONES.  
3. COMUNICACIÓN – ASPECTOS  
SOCIALES - CONGRESOS . I.Título.

CIP/2471  
CC/SIBDI. UCR

Universidad de Costa Rica  
© CICOM  
Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio", San José, Costa Rica.

Primera edición: 2014

Montaje digital: SIEDIN

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.



## **II MINI-JORNADAS DE INVESTIGACIÓN**

### **SIGNIFICACIÓN, DISCURSO Y GÉNERO EN EL FÚTBOL: UNA PROPUESTA TEÓRICA**

***Federico Blanco Gamboa***  
*Escuela de Comunicación Colectiva*  
*Universidad de Costa Rica*  
*federico.blanco@ucr.ac.cr*

***Rodrigo Muñoz-González***  
*Escuela de Comunicación Colectiva*  
*Universidad de Costa Rica*  
*rodrigo.munozgonzalez@ucr.ac.cr*

## **Significación, discurso y género en el fútbol: una propuesta teórica**

### **Signification, discourse and gender in soccer: a theoretical approach**

#### **Resumen**

El fútbol es una práctica cultural de gran importancia en Costa Rica. Este ensayo examina tres elementos claves presentes en este deporte: la significación, el discurso y el género. Se propone que los procesos de significación son capaces de crear estructuras que, al ser hegemónicas, priman un repertorio limitado de códigos que permite la reproducciones de ideologías de género. Se estudia al discurso como una significación constante en torno a un tema o una idea; así, estos se convierten en redes de transmisión de valores o conductas. Finalmente, se analiza el género como una construcción sociocultural que encuentra traslapes en el deporte, siendo un medio para la reproducción de estereotipos.

**Palabras clave:** Fútbol, Género, Cultura, Discurso, Significación.

#### **Abstract**

Soccer is a very important cultural practice in Costa Rica. This paper examines three key elements in the sport: the signification, discourse and gender. It is proposed that the symbolic processes are capable of creating structures that, being hegemonic, prevail a limited repertoire of codes that allows reproductions of gender ideologies. The discourse is studied as a constant signification around a theme or a idea; thus, these become transmission networks of values or behaviors. Finally, gender is analyzed as a sociocultural construction that finds its overlap in the sport, being a medium for the reproduction of stereotypes.

**Key words:** Soccer, Gender, Culture, Discourse, Signification.

El fútbol es una práctica cultural de gran importancia en Costa Rica. La clasificación al Mundial obtenida en setiembre pasado ocasionó un fervor sin igual que saturó las calles de diferentes ciudades con gritos, banderas y bocinas. Desde las graderías, la hinchada se libera de ciertas barreras y desarrolla una dinámica discursiva propia de estos recintos: brincos, cantos y hasta insultos forman parte de la experiencia de asistir a un estadio de fútbol costarricense.

El entusiasmo de los aficionados radica más allá de un apoyo a la selección nacional de fútbol, también está presente con los diferentes equipos del campeonato nacional de primera división. De esta forma, la afición encuentra una morada en el estadio de su equipo predilecto, lugar por antonomasia para vivir este fervor. Una característica predominante de los discursos emitidos en este contexto es su alto contenido homofóbico y sexista.

Este ensayo pretende ser una propuesta teórica para analizar el componente significativo/discursivo presente en el fútbol como práctica cultural en Costa Rica. Se espera, además, que sea la antesala para estudios que utilicen una metodología etnográfica.

### **¿Un balón es un significado o un significante?**

La generación de significado implica un proceso de muchas direcciones. Estos procesos significantes resultan complejos ya que pueden reproducir estructuras establecidas como, también, intentar crear nuevas (Williams, 1977). La interpretación no puede vincularse a una dinámica de causa y efecto; su camino se ve nutrido por un contexto sociocultural y un pasado histórico. Como sugiere Lotman (2000), “el significado no es solo una invariante remanente que es preservada bajo todas las formas de operaciones transformacionales, sino que es alterado, entonces se puede sugerir una acreción de significado en el proceso de tales transformaciones” (p.15).

Eco (1992) señala dos enfoques a la hora de estudiar los procesos de significación: el generativo, el cual intenta prever las reglas de producción de un objeto textual, y el interpretativo, el cual se articula a través de una tricotomía que entiende la interpretación como búsqueda de la *intentio auctoris*, la *intentio operis* y la *intentio lectoris*. De esta manera, la significación se desarrolla en una relación entre un autor, un texto y una audiencia [o lector] que responde a un código; su movimiento y desarrollo serán catalizados por un entramado cultural, social e histórico que se manifiesta en macro y micro niveles.

El código marca la dirección de todos los procesos de significación; es decir, define las posibilidades de lectura (Eco, 2000). Este permea la dinámica de creación, difusión y recepción de significado, constituyendo una *orientación semiótica*. Sin embargo, los procesos de significación no son infinitos<sup>1</sup>: el código fija límites a la interpretación, además de definir sus diferentes oportunidades metalingüísticas (Greimas, 1976, Jakobson, 1983).

La base de todo el proceso de significación es el signo<sup>2</sup> (Eco, 1988). Kristeva (1974) señala una diferencia entre símbolo y signo que surge como respuesta a un proceso histórico cuyo límite es el periodo medieval: “en el símbolo, el objeto significado está representado a través de una relación-función de restricción por la unidad significante; mientras que el signo [...] simula no asumir esta relación que es, por lo demás, una relación debilitada que puede ser considerada, en rigor, como arbitraria” (p.34-35). Así, el signo se consagra como un punto de partida para la significación, punto de partida que no es independiente, sino más bien suele estar combinado con otros signos.

---

<sup>1</sup> Charles Sanders Peirce (1974) introduce el concepto de *semiosis*, el cual hace referencia a una generación casi infinita de significado. No obstante, el filósofo estadounidense, con esto, se enfoca en el proceso de producción y no en la recepción, lectura, o interpretación.

<sup>2</sup> Existe otra conocida división de los signos propuesta por Peirce (1974): *símbolo* (no es semejante al objeto representado), *ícono* (mantiene algún rasgo del objeto representado) e *índice* (se encuentra relacionado físicamente con el objeto representado).

Kristeva (1974) define, en este sentido, tres características fundamentales de la naturaleza del signo como motor de significado:

1. No se refiere a una realidad única y singular, sino que evoca un conjunto de imágenes e ideas asociadas.
2. Es combinatorio y correlativo: el signo participa de otros signos.
3. Encubre un principio de transformación: en su campo se generan estructuras que pueden llegar a sufrir infinitas ‘mutaciones’.

Entonces, los códigos se convierten en *tecnologías semióticas* que permiten la lectura de los signos. Ambos pueden llegar a desarrollar una vida independiente que les permite sufrir modificaciones. Empero, también existe la posibilidad de que uno inflencie al otro, y viceversa, generando cambios y estimulando todo el proceso de significación.

Saussure (1983) enfatiza que el signo se compone de un significado y un significante<sup>3</sup>. El significado designa el referente real, la imagen o idea que encuentra sustento en el mundo material. Por su parte, el significante es el soporte –sea verbal, visual, auditivo, audiovisual, u otra forma- por el cual el significado es representado, en otras palabras, se convierte en “los elementos o grupos de elementos que hacen posible la aparición de la significación al nivel de la percepción, y que son reconocidos, en este momento mismo, como exteriores al hombre” (Greimas, 1976, p.14-15).

La relación entre significado y significante implica un juego de posiciones; es decir, el uno puede ocupar el lugar del otro, y a la inversa. Su unión forma *conjuntos significantes*, como los llama Greimas (1976), que van a compartir, evidentemente las cualidades de la naturaleza del signo. Un conjunto, la unión o combinación de estos van

---

<sup>3</sup> Aunque esta sección parta de las posturas de Saussure (1983), se debe recordar que Peirce (1974) sugiere un triada, paralelamente a los conceptos de significado y significante, para explicar el proceso de significación: un *objeto* que es el referente real de un *signo* y un *interpretante* que genera otro signo para comprender el signo inicial, generando así el proceso de semiosis. Se espera que en trabajos posteriores se trabaje más de cerca con la teoría peirciana.

a constituir el interior del signo, interior que va a experimentar constantes movimientos semióticos.

El proceso de significación, englobando la vida de los signos y su funcionamiento interno, se desarrolla en un nivel macro y en uno micro, contribuyendo de esta manera, a crear estructuras de valores y significados. Estas estructuras surgen de los procesos, convirtiéndose en el punto de partida de la vida sónica y simbólica de una sociedad y de una cultura. En cuanto a su funcionamiento, debe tomarse en cuenta que

Las estructuras no son algo externo a la acción, sino que sólo pueden reproducirse a través de actividades concretas de la vida diaria, y se las debe analizar como formaciones históricas, sujetas a modificación: como estructuras constituidas por la acción, al mismo tiempo que la acción se constituye estructuralmente” (Giddens, citado en Morley, 1992, p.39).

Así, las estructuras tienen como función darle forma al entramado de significado que constituye una cultura, estas ejecutan una función similar a un código. Sin embargo, no pueden considerarse como tal ya que este entramado contiene una gran cantidad de códigos posibles. El verdadero rol de las *estructuras de significación* radica en promover la presencia de ciertos códigos y signos a nivel sociocultural, mientras que oculta otros.

El funcionamiento en niveles macro y micro conlleva una serie de mediaciones entre los dos y una relativa independencia. Si bien los procesos de significación que ocurren en la vida cotidiana de un individuo tienen un desarrollo diferente a los de una sociedad, ambos se traslapan frecuentemente.

Se puede considerar que los procesos de significación priman en *potencia significativa* a las estructuras. No obstante, diversas instituciones, y la misma tradición, de una

determinada sociedad pueden dar pie a una situación en que las estructuras estén tan establecidas e interiorizadas por sus miembros que los procesos de significación siguen solamente el camino hegemónico trazado por estas.

Los textos se convierten en agentes que son atravesados por los procesos de significación, plasmándolos en diferentes formas. Kristeva (1974) entiende el texto como “un aparato translingüístico que redistribuye el orden de la lengua, poniendo en relación una palabra comunicativa apuntando a una información directa, con distintos tipos de enunciados anteriores o sincrónicos” (p.15); este aparato constituye una permutación de textos, una intertextualidad que concentra el cruce de múltiples enunciados.

El texto mantiene un diálogo con su entorno, entre sus signos y los códigos de lectura. Kristeva (1975) llama a esta función *ideologema*, función intertextual que permite la lectura materializada de los distintos niveles de estructura del texto, aportando, además, coordenadas históricas y sociales para esto. Así, los ideogramas se convierten en vínculos que generan matrices de significación que conectan diferentes textos entre sí, vinculándolos con el contexto en el que fueron creados y con el contexto en que están siendo leídos.

Los ideogramas facilitan la comprensión de la dinámica de los discursos en la vida social, evidenciando la conexión entre el sentido de un texto con estructuras o procesos de significación y una línea histórica. Un *discurso* conlleva “una red de representaciones y asociaciones en torno a un elemento delimitado científicamente” (Vergara, 2010, p.43). En otras palabras, implica una significación constante y definida en torno a un tema, concepto o idea. Pero los discursos tienen un grado de maniobra que les permite cambiar dentro de los límites de su significación; como resalta Jäger (2008),

Los discursos son depósitos de conocimiento desarrollados por seres

humanos, son transmitidos de persona en persona, de generación en generación, son intercambiados entre culturas, son modificados a partir de nuevas luchas entre ellos y de nuevos procesos de aprendizaje y de trabajo, y constituyen la base desde la cual la realidad misma es alterada (p.507-508).

El poder e impacto de los discursos puede medirse con el grado de interiorización de estos. Aunque un grupo como tal puede detentar ciertos discursos, estos responden a un complejo de textos, estructuras y procesos de significación. Así, los discursos tienen una vida significativa y significadora propia que puede tomar direcciones muy diferentes a la original.

Los discursos forjan las identidades de los sujetos al darles una línea de significados que seguir. Su seguimiento puede derivar en la participación de prácticas que los justifican. No por nada -para establecer una definición-, Vergara (2010) explica que

El discurso es [...] conocimiento considerado como verdadero por un grupo social. [...] Se entiende 'considerado como verdadero' a aquel conocimiento que es aceptado por los individuos, es decir, aquellas representaciones y asociaciones que las personas poseen y que guían sus actos y, asimismo, son exteriorizadas como propias (p.43).

La búsqueda por lo 'verdadero' sugiere no sólo la necesidad de un andamiaje de significado en la vida cotidiana de los sujetos, sino, también, una instrumentalización de los procesos de significación para seguir un objetivo. La manipulación y apropiación de diferentes signos puede llegar a ser una estrategia utilizada por ciertos grupos que buscan legitimar su posición, confirmarla, o romper con otra; aunque todos los componentes del proceso de significación puedan tener ciclos de vida por sí solos.

Cabe destacar que la direccionalidad del signo mantiene una estrecha relación con las estructuras de significación; en este nexo, las ideologías encuentran su fertilización y la posibilidad de desarrollo y expansión hacia otras esferas sociales y culturales, como podría ser la conducta en estadios de fútbol.

### **Los árbitros del partido: género, machismo y homofobia**

El género como concepto surge en Estados Unidos a mediados de los años setenta, y es una de las contribuciones más importantes del feminismo contemporáneo (Lamas, 2002). La principal función del término es distinguir del sexo, entendido como la dimensión biológica de la diferencia entre hombre y mujer y el constructo social que engloba las expectativas, mandatos y restricciones asociados al sexo de las personas (Martínez Franzoni y Voorend, 2009).

Si bien la terminología es reciente, la reproducción de esquemas patriarcales en los cuales es necesario separar lo masculino de lo femenino data desde la antigua Grecia. Para los griegos, lo femenino, cargado de elementos como sensibilidad y sensualidad, constituía una amenaza para la estructura racional y poderosa del varón, y por lo tanto consideraban esencial la guerra contra lo femenino para preservar el orden social (Pérez Estévez, 1986).

Estos esquemas de rechazo a lo femenino persisten aún en la actualidad. El eje principal del poder en el sistema de género contemporáneo es la subordinación general de las mujeres y la dominación de los hombres (Connell, 1995), y con base en esto existe en toda la sociedad un ordenamiento entre todas las variaciones de masculinidad y feminidad, el cual tiene como pináculo una *masculinidad hegemónica* (Connell, 1987) que se posiciona como la forma más honorable de ‘ser un hombre’, y según la cual, de acuerdo a los estándares del sistema patriarcal, todos los hombres deberían posicionarse.

Si bien existen múltiples definiciones de género y distintas perspectivas sobre los elementos que integran la masculinidad, su componente de anti feminidad es quizás la característica más universal y dominante (Kimmel, 2004). Así, cualquier relación con rasgos asociados a la feminidad puede ser explotada como un mecanismo de dominación, ya que esto implica alejarse de dicha masculinidad hegemónica.

Existe una mezcla cultural en las sociedades occidentales entre los conceptos de feminidad y homosexualidad (Pronger, 1990). Es por esto que tradicionalmente los hombres se han alejado de cualquier comportamiento feminizado para evitar perder su imagen proyectada de heteromascunidad (Kaplan, 2005). La homofobia, por lo tanto, es un elemento de la masculinidad y es utilizada como un arma para la estratificación de los hombres en razón de la masculinidad hegemónica (Connell, 1987.)

Surge entonces un miedo de los hombres heterosexuales a ser públicamente homosexualizados por violar las normas rígidas de la heteromascunidad. Este fenómeno es llamado *homohisteria* (Anderson, 2011). En momentos de elevada homohisteria, los hombres reaccionan expresando actitudes homofóbicas y machistas, así como de objetivación de la mujer, para elevar su capital masculino y evitar la sanción social.

Si bien la masculinidad hegemónica no se construye con base en la fuerza, esta sí provoca violencia en todas sus manifestaciones como un mecanismo de mantenimiento de la posición dominante (Lusher y Robins, 2009).

Esta construcción violenta de la masculinidad se asocia a la práctica de deportes. En el contexto deportivo, se espera que los hombres exhiban características físicas relacionadas a la fuerza y características psicológicas como la propensión a la violencia (Bulgu, 2013).

La institución del deporte, por lo tanto, ha jugado un papel importante en la promoción de la masculinidad hegemónica (Messner, 2002). Las normas de género en estos espacios se traducen en expectativas de comportamiento en la práctica del deporte, lo cual conlleva no solo a que dichas prácticas se etiqueten como relacionadas con la masculinidad, sino a que espacios, como los campos de fútbol, sean descritos como lugares masculinos (Mcghee, 2012).

### **Deporte y Cultura**

La relación entre deporte y masculinidad se estrecha cuando, por ejemplo, el fútbol es asociado a narrativas de nacionalidad (Sandoval, 2006). La dignidad y el honor se convierten en baluartes que hay que defender contra equipos extranjeros. La fusión de estos tres elementos puede evocarse cuando, en caso de la pérdida de la selección nacional de fútbol, personas consideren –ya sea en broma o en serio- renunciar a su natalicio (Sandoval, 2002).

El fenómeno resulta complejo ya que implica una serie de concepciones y relaciones que deberán ser interiorizadas por las personas, sumándole a esto el contexto biográfico y socioeconómico de cada una de ellas. El deporte se convierte, entonces, en un elemento que puede unir la nacionalidad y la masculinidad, siendo, por esto, reproductor de patrones hegemónicos. Como sostiene Rech (2008), este “tiene una naturaleza semiótica, cargando mensajes con las prácticas atléticas y aspectos relacionados que funcionan como símbolos. Es un bien cultural, una manifestación de la cultura popular” (p. 2).

Específicamente en un contexto latinoamericano, el fútbol acarrea el papel de ser la práctica cultural en la cual los hombres pretenden manifestar su masculinidad (Gastaldo, 2006; Sandoval, 2006; Rech, 2008). En otras latitudes, el fútbol puede

cumplir esta función, aunque otros deportes, como el fútbol americano, también lo pueden hacer (Komakoma, 2005; Hardin, Kuehn, Jones, Genovese, y Balaji, 2009).

Sin embargo, resulta paradójico que el fútbol, siendo la arena para reforzar la masculinidad hegemónica, también abre el portillo para romperla. Por ejemplo, a la hora de festejar un gol, se da, en ocasiones, un exceso de contacto físico; es decir, los partícipes efectúan una práctica que en su cotidiano hegemónico sería tachada de femenina. El carácter *homosocial* de este deporte permite entrever cómo estas transgresiones pasan desapercibidas en un espacio usual y tradicionalmente<sup>4</sup> designado para hombres (Sandoval, 2006).

El fútbol, y el deporte en general, es una práctica cultural que no debe de considerarse como un ‘adormecimiento de las masas’. En su interior se desarrollan complejos procesos de significación y se instauran, a la vez, estructuras, que inciden en el comportamiento que los aficionados puedan tener en espacios consagrados a este, como los estadios. El fútbol puede unir a muchas personas gracias al fuerte arraigo que puede producir un equipo o una selección nacional, pero también reproduce esquemas de violencia y diferencia que responden a las significaciones hegemónicas de una sociedad y de una cultura.

### **Preguntas para resolver fuera de la cancha**

El deporte arroja muchas interrogantes que cambian del contexto en que se desarrolle. Más allá de ser una actividad física, su práctica demuestra un proceso de elaboración signíca. Es decir, el deporte tiene que insertarse en una determinada estructura que le da

---

<sup>4</sup> Cabe enfatizarse que las mujeres están teniendo un gran inserción en el mundo del fútbol motivada por nuevos patrones culturales y la globalización. Por ejemplo, Komakoma (2005) observa cómo algunas mujeres en Zambia escogen un equipo diferente al de sus esposos para mostrarse independientes ante ellos.

una *movilidad de significación* dentro de una cultura. Su significado surge del repertorio de valores, actitudes e instituciones hegemónicas.

En el caso de Costa Rica, el fútbol, por su popularidad, se ha convertido en una arena en la cuál eclosionan indicadores de una ideología de género predominante. Sin embargo, debe de considerarse que cualquier deporte como tal no *es* así por sí sólo, sino que *es* por desarrollarse dentro de un marco sociocultural determinado. Debido a esto, el fútbol debe de someterse a una comprobación discursiva basada en un trabajo de campo para determinar cuáles son las características de las conductas y pensamientos machistas y homófobos que ocurren durante los partidos y en actividades relacionadas.

Analizar el fútbol como una práctica cultural costarricense implica preguntarse, primero, porqué contiene, o reproduce, una ideología de género. La dirección de la cuestión debe de ir hacia la presencia de esta en actividades cotidianas. ¿Qué consecuencias tiene esto? ¿Acaso contribuye a formar un círculo vicioso? En otras palabras, ¿la ideología de género es una matriz de generación de significado? ¿Es esta un proceso que produce estructuras o una estructura significativa?

El segundo campo de interrogantes se desarrolla en la recepción. ¿Cómo se interiorizan los discursos y cómo se operacionaliza la oposición a estos si la hay? Definitivamente, se debe de investigar el comportamiento de los aficionados aficionadas en los estadios pero, también, fuera de estos; es decir, el modo en que estos conciben la experiencia de asistir al recinto cuando no están en este.

Este ensayo pretende ser una elaboración teórica para el estudio del fútbol en Costa Rica como práctica cultural. Se propone el discurso como elemento de análisis para futuras investigaciones. En la cancha surgen muchas preguntas que tienen que resolverse fuera de esta.

## Referencias bibliográficas

- Anderson, E. (2011). *Inclusive masculinities of university soccer players in the American Midwest*. *Gender and Education* n° 23.
- Bulgu, N. (2013). Masculinity in soccer as a community of practice by situated learning approach. *Hacettepe Üniversitesi Journal of Education* n° 28
- Connell, R. (1987). *Gender and power: society, the person, and sexual politics*. Stanford University Press.
- Connell, R. (1995). *Masculinities*. Sydney. Polity Press.
- Eco, U. (1988). *Signo*. Barcelona: Editorial Labor.
- Eco, U. (1992). *Los límites de la interpretación*. España: Editorial Lumen.
- Eco, U. (2000). *Tratado de Semiótica General*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Fairclough, N., Mulderrig, J. y Wodak, R. (2011). Critical Discourse Analysis. En van Dijk, T. (Ed.), *Discourse Studies: a multidisciplinary introduction* (pp.357-378). London: Sage.
- Gastaldo, E. (2006). 'The fans' complot': Soccer and masculine performance in bars. En *Horizontes Antropológicos*, 2(24), p. 107–123.
- Greimas, A.J. (1976). *Semántica Estructural*. Madrid: Editorial Gredos.
- Hardin, M., Kuehn, K., Jones, H. Genovese, J. y Balaji, M. (2009). 'Have You Got Game?' Hegemonic Masculinity and Neo-Homophobia in U.S. Newspaper Sports Columns. En *Communication, Culture & Critique*, 2, p. 182-200.
- Jäger, S. (2008). Entre las culturas: caminos fronterizos en el análisis del discurso. En *Discurso & Sociedad*, 2(3), P. 503-532.
- Jakobson, R. (1983). *Lingüística y poética*. Madrid: Cátedra.

- Kaplan, D. (2005). Public intimacy: Dynamics of seduction in male homosocial interactions. *Symbolic Interaction*.
- Kimmel, M. (2004). *The gendered society: Sociological perspective on sex and gender*. Londres. Oxford University Press.
- Komakoma, L. (2005). *An investigation into fan identity among supporters of the english soccer premier league in Lusaka, Zambia*. Tesis para optar por la Maestría de Periodismo y Estudios de Medios. Sudáfrica: Rhodes University.
- Kristeva, J. (1974). *El texto de la novela*. Editorial Lumen: Barcelona.
- Lamas, M. (2002) *Cuerpo: diferencia sexual y género*. México. Taurus.
- Lotman, Y. (2000). *Universe of the Mind: a Semiotic Theory of Culture*. EEUU: Indiana University Press.
- Lusher, D. y Robins, G. (2009). Hegemonica and other masculinities in local social contexts. *Men and Masculinities* n° 11.
- Martínez Franzoni, J. y Voorend, K. (2009). *Sistemas de patriarcado y regímenes de bienestar en América Latina: ¿Una cosa lleva a la otra?*. Madrid. Fundación Carolina.
- Mcghee, S. (2012). *Masculinity, sexuality and soccer: An exploration of three grassroots sports-for-social-change organizations in South Africa*. Florida. University of South Florida Press.
- Messner, M. (2002) *Taking the field: Women, men and sports*. Minnesota. University of Minnessota Press.
- Morley, D. (1996). *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Buenos Aires: Amorrortu.

Peirce, C. S. (1974). *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Pérez Estévez, A. (1986). *Feminidad y racionalidad en el pensamiento griego*. Maracaibo. Revista de Filosofía n° 9, Universidad de Zula.

Pronger, B. (1990). *The arena of masculinity: Sports, homosexuality and the meaning of sex*. Nueva York. St Martin's Press.

Rech, J.F. (2008). Brazilian fan's social representations on soccer. En *International Journal of Sport Science*, 13 (4), pp. 1-19.

Sandoval, C. (2002). *Otros amenazantes: los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. San José: Editorial UCR.

Sandoval, C. (2006). *Fuera de juego: fútbol, identidades nacionales y masculinidades en Costa Rica*. San José: Editorial UCR.

Saussure, Ferdinand de. (1983). *Curso de lingüística general*. Madrid: Alianza Editorial.

Vergara, A. (2010). *El discurso alarmista en la televisión en Costa Rica: el discurso sobre la criminalidad en los textos informativos*. Tesis para optar al grado de doctorado. Universidad de Bremen: Alemania.

Williams, R. (1977). *Marxism and literature*. New York: Oxford University Press.